

Intervención del secretario general, Pedro Sánchez ante el Comité Federal del PSOE

23 de julio de 2022

Buenos días, compañeros y compañeras. Gracias por acudir a este Comité Federal.

O Barco de Valdeorras es un pequeño municipio de Ourense, severamente afectado por los incendios de esta semana. Hablando con una de sus vecinas, una mujer de unos 60 años me contaba cómo las llamas devoraron su casa, sus enseres, todos sus recuerdos familiares. Es la misma experiencia que compartieron otros vecinos de los municipios de la Sierra de la Culebra, en Zamora. En cuestión de minutos, un incendio que, literalmente sobrevoló como un lanzallamas la superficie, devoró casas y negocios, ganado, masa forestal y fauna que costará mucho esfuerzo y tiempo recuperar.

Estas experiencias son tragedias que sufren hoy muchos conciudadanos en diferentes puntos de la geografía española. La campaña de incendios forestales comenzó el pasado 15 de junio y, desde entonces, se han sucedido dos olas de calor extremo. En lo que va de año, se estima que se han calcinado en España más de 150.000 hectáreas, el equivalente a toda la isla de Gran Canaria.

Por causa de ello, más de 20.000 personas han tenido que ser evacuadas y 2 personas han fallecido. Quiero trasladar mis condolencias a los familiares de las víctimas. Mi reconocimiento a todo el Sistema Nacional de Protección Civil por luchar contra las llamas, en primera línea, día y noche, sin descanso. Mi compromiso de no escatimar recursos para que los ciudadanos afectados pueden recuperar la normalidad tan pronto como se extingan los incendios. Y un nuevo llamamiento a la población, para que extreme la precaución ante las temperaturas extremas que continuaremos sufriendo en los próximos días.



Detrás de esta ola de incendios, cada vez más frecuentes y devastadoras, están las olas de calor, cada vez más extremas. Y detrás de todo, el tsunami de la emergencia climática que debemos frenar entre todos. Aun con todo lo que España y Europa estamos sufriendo, hay quien critica que yo afirme que el cambio climático mata. Y la pregunta es ¿Por qué continúan negando la realidad?

El cambio climático es letal para las personas; para comunidades enteras, desde los entornos rurales hasta los núcleos urbanos. Por las olas de calor y por la cada vez peor calidad del aire que respiramos. El cambio climático es letal para nuestro medio ambiente y nuestra agricultura porque desertifica nuestros campos reduciendo su rendimiento agrícola, devasta nuestros bosques y nuestra rica biodiversidad...

El cambio climático es letal, y el negacionismo también. Invito a los negacionistas a que hablen no ya solo con los científicos, sino que hablen con las brigadas de extinción y que visiten las zonas arrasadas por los incendios. Verán que el cambio climático es una evidencia y que mitigar sus consecuencias y adaptarnos a una realidad ya existente es una emergencia.

Los incendios que hoy asolan a la Península Ibérica son el síntoma de una degradación medioambiental que viene de lejos y que cada año que pasa va a peor. En las últimas cuatro décadas, la temperatura media en España ha aumentado cerca de 1.8 grados. El verano térmico es ahora cinco semanas más largo. El número de olas de calor al año se ha duplicado, y cada año que pasa registramos las temperaturas más altas de todo el registro histórico.

La Península Ibérica es cada año un lugar más seco, aunque las lluvias torrenciales sean más frecuentes y virulentas, especialmente en el Mediterráneo. Mientras, las precipitaciones medias en España se han reducido y las sequías han aumentado en frecuencia y severidad. Nuestros ríos llevan hoy menos agua que hace 40 años y más de dos tercios del país son susceptibles de sufrir desertificación.



Toda esta dura realidad plantea, en términos políticos, varias conclusiones que me gustaría compartir con nuestros conciudadanos. La primera, es una llamada a la acción. No hay tiempo que perder. La emergencia climática se acelera, y nosotros debemos agilizar el paso. No hay excusa que valga para aparcar la Transición Ecológica. Es ahora o nunca. Gobernar significa remangarse y afrontar los problemas. Gobernar no es cruzarse de brazos y esperar a que los problemas desaparezcan. Nadie tiene la garantía del acierto, pero la inacción es el error seguro. Y ese error, nosotros no lo cometeremos. Nunca me veréis ponerme de perfil, no esperaremos sentados a que los problemas se resuelvan solos. Siempre me veréis dando la cara y esforzándonos por solucionar cada uno de los problemas que surjan en el camino. Porque así es como gobernamos los socialistas: con determinación y dialogo, con empatía y sensibilidad social. Gobernamos para transformar. Y siempre con el mismo ánimo: que España avance.

Esa llamada a la acción significa, en el plano de la reacción ante emergencias de Protección Civil, que el Gobierno esté desplegando recursos de la Administración General del Estado en más del 80% de los incendios durante el presente año. Como es nuestra obligación. Pero hemos hecho mucho más: aprobamos la Primera Estrategia de Protección Civil, ya en el año 2019; y el Primer Plan de Emergencias en 2020. También hemos impulsado al Sistema Nacional de Protección Civil, con el cambio climático como eje fundamental, en la Conferencia de Presidentes de la Isla de la Palma. Con un pacto que mandata a todas las Administraciones a reforzar nuestro Sistema de Protección Civil.

La segunda conclusión, consecuente con esa llamada a la acción, es la necesidad de reforzar lo Público. El Estado. Al igual que la pandemia nos dejó claro cuán importante es contar con un Sistema Nacional de Salud robusto, otro tanto sucede al vernos asolados por incendios. Los ciudadanos quieren seguridad, y éso significa contar con una pronta y adecuada respuesta de los Servicios de Protección Civil. Un paso importante ha sido mejorar las condiciones de las Brigadas Forestales, con la aprobación del primer Convenio para el sector en 2019, y la futura puesta en marcha de un Marco Estratégico de actuación en los incendios forestales.



Vamos a fortalecer las brigadas forestales durante todo el año, en colaboración con las Comunidades Autónomas. Por no olvidar el que España cuenta hoy con 12.500 Policías Nacionales y Guardias Civiles más de los que había con el Gobierno de la Derecha.

España tiene 1.400 militares de la UME dispuestos para entrar en acción en las labores de extinción frente a incendios, pudiendo sumar hasta 3.000 efectivos.

Como en otras ocasiones, muchos de esos avances se dan con Gobiernos socialistas. Recordemos la creación de la UME, cuántas críticas cosechó por parte de la Derecha de entonces, y cómo hoy nadie discute el acierto de crear la Unidad Militar de Emergencias por el Gobierno socialista de Zapatero.

Esto en lo que respecta a la reacción inmediata frente a las emergencias. Pero quisiera subrayar aquí, la exigencia de planificar y anticipar para adaptarnos mejor al cambio climático. La importancia, en definitiva, de que el Estado lidere la transición ecológica. Porque necesitamos nueva regulación, no desregulación como clama el neoliberalismo.

Necesitamos fortalecer el orden multilateral y nuestro proyecto europeo, para hacer frente a este reto global cuyas consecuencias afectan a la realidad cotidiana de nuestros ciudadanos. Necesitamos abrir las puertas a la colaboración público-privada entre Estado y Empresas. Porque solo el Estado y solo la Empresa no podrán hacerlo. Nos necesitamos todos, como necesitamos a la Sociedad Civil articulada. Todo ello es lo que está haciendo el Gobierno.

En 2019, aprobamos el Marco Estratégico de Energía y Clima; y antes de finalizar 2019, eliminamos el impuesto al sol para impulsar el autoconsumo. Una de las primeras medidas del Gobierno de coalición progresista fue la Declaración de Emergencia Climática en enero de 2020. Más tarde, aprobamos la primera ley de la Democracia de Cambio Climático y Transición Energética, y el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, también la Estrategia de Transición Justa. Continuamos con la Ley de Economía Circular y la Estrategia para la gestión del Agua frente al Cambio Climático.

Por otra parte, estamos destinando cerca de 500 millones de euros para recuperar el mar Menor. Un ecosistema excepcional que requiere actuaciones para restaurar la laguna y los acuíferos, terminar con el uso ilegal del agua, evitar que los metales pesados



lleguen al mar y facilitar alternativas a los pueblos del entorno para las frecuentes inundaciones. Un Plan transversal sin precedentes para restaurar un ecosistema complejo y emblemático de nuestro litoral.

Y, junto a todo ello, estamos destinando el 40% del total de los Fondos Europeos a la Transición Ecológica, poniendo en marcha Proyectos Estratégicos que nos permitirán modernizar nuestro tejido productivo, como el del sector del automóvil. Abriendo nuevas oportunidades al desarrollo económico y la cohesión territorial y social con el impulso a la rehabilitación energética de edificios, a las energías renovables, el hidrógeno verde y la geotermia.

España tiene todo lo necesario para liderar la revolución industrial verde. Tan solo necesita Gobiernos que vean la Transición Ecológica como lo que realmente es: una gran oportunidad. Sí, una gran oportunidad para potenciar el crecimiento económico, para convertir a España en una potencia exportadora de energía verde, para reindustrializar nuestro país, para crear empleo y para cohesionar nuestras sociedades y el territorio. Una gran oportunidad, diría que es la única y verdadera oportunidad que tenemos para legar a las generaciones venideras un planeta habitable. Así que ni un paso atrás, con determinación avancemos en la Transición Ecológica. Ni un paso atrás, ni caer en viejos trampantojos como la vuelta a la Energía Nuclear.

Sólo un dato para visualizar la importancia del compromiso político: el anterior Gobierno del Partido Popular frenó la Transición Energética. Desde 2016 a 2018, se instalaron en España 86 MW de fotovoltaica y 510 MW de energía eólica. En los cuatro años que llevamos en el Gobierno, se han instalado en España 5,4 GW de eólica y 11,2 GW de fotovoltaica. Por eso hoy España cuenta con un 23% más de energía eólica y un 238% más de fotovoltaica que cuando llegamos al Gobierno.

Esa es la diferencia. Pero queremos y podemos ir aún más rápido. Eso es lo que vamos a hacer próximamente, con la colaboración de todas las Administraciones. Eliminando

barreras burocráticas y administrativas que permitan un mayor despliegue de las energías renovables. Si vemos la Transición Ecológica como una gran oportunidad, la tercera conclusión que quisiera compartir, es que esa Transición Ecológica debe ser justa. Debe integrar y no excluir. Ni a personas ni a ningún territorio.

¿Cómo convertimos la Transición Ecológica en una oportunidad? Con tres acciones concretas. Primero, apostar, como ya estamos haciendo, por ciclos formativos en la Educación Básica, la Formación Profesional y la Universitaria hacia Nuevos Sectores y la Modernización de Sectores Tradicionales en la Nueva Economía Verde. Lo estamos haciendo en estrecha colaboración con el sector privado, para embridar esa formación con el mercado laboral. Habrá más empleabilidad de nuestros jóvenes y no tan jóvenes.

Segundo, desplegar, como ya estamos haciendo, una Nueva Política Industrial que está dando ya sus frutos. Pienso en cómo garantizar que el acero continúe produciendo, por ejemplo, en Asturias, gracias al Hidrógeno Verde. Reindustrializar territorios como Navalmoral de la Mata, Extremadura, con la localización de una Gigafactoría de Baterías para Vehículos Eléctricos y Conectados. O hacer que nuestras islas, las Canarias y Baleares, sean en un futuro muy próximo 100% renovables. También quiero destacar el trabajo colaborativo que se está haciendo entre el Gobierno, los municipios y las empresas para encontrar alternativas verdes en las zonas en las que se cierran plantas industriales, a través de los llamados Convenios de Transición Justa.

Y tercero, con justicia social. Los estudios que existen, tanto de ONG tan importantes como OXFAM o de instituciones como el Banco de España, señalan que, si no actuamos, la brecha de la desigualdad se ensanchará por el Cambio Climático. En tres direcciones: Los hogares más vulnerables sufrirán más el potencial aumento de precios de algunos productos. Segundo, los tipos de empleo. Los trabajadores de menor cualificación suelen tener empleos que son físicamente más exigentes, por lo que sufrirán más los efectos del calor y del frío extremo. Empleos que están más presentes en los sectores más vulnerables al cambio climático. Y tercero, la fiscalidad verde. Las rentas bajas tienen una cesta de la compra en la que hay más productos y servicios con mayor producción



de carbono. En consecuencia, podrían sufrir más con una subida de la fiscalidad para esos productos.

Por estos motivos, se necesita una respuesta socialdemócrata al desafío, que cree mecanismos de compensación y protección. Que ofrezca un marco regulatorio claro y cierto para las inversiones verdes y que despliegue políticas redistributivas, algo que

tanto la OCDE como el Banco de España recomiendan. Y es lo que estamos haciendo: con el Bono Social Térmico, el Suministro Mínimo Vital, o cerrando acuerdos históricos entre agentes sociales y municipios y abriendo nuevas oportunidades de desarrollo local, por citar algunos ejemplos.

Gobernar es elegir y los socialistas elegimos proteger a las clases medias trabajadoras de nuestro país. Nunca olvidamos para quién gobernamos: la gente de a pie. Y también tenemos muy claro para qué gobernamos: para proteger y para transformar.

Compañeros, compañeras,

En coherencia con todo ello, quiero referirme por un instante a un tema que es de la máxima actualidad: la crisis energética. Como sabéis, hace unos días, ante el chantaje de Putin con el suministro de gas, Bruselas ha planteado una medida que, de aprobarse, implicaría una reducción obligatoria y casi-inmediata del 15% del consumo de gas en cada Estado Miembro. El objetivo sería adelantarse a un posible corte repentino del gas ruso.

El Gobierno de España se opone a esta propuesta, pero quiero ser claro: España comparte absolutamente los principios de solidaridad y unidad para garantizar el suministro de gas a todos los países de la Unión. No solo los compartimos, es que somos uno de los países que más los practicamos. Os daré un dato: De todo el gas que España importó en el pasado mes de junio, el 20% se utilizó para exportar a nuestros países vecinos, Francia y Portugal.

Y lo hicimos de tres formas: mediante reexportaciones de barcos de Gas Natural Licuado; enviando gas a Francia a través de los Pirineos o en forma de electricidad para ayudar a Francia, en un momento en el que nuestro vecino del norte tiene paradas buena parte de sus plantas nucleares.



Y podemos hacer mucho más, gracias a que España cuenta con el 34% de la capacidad de regasificación y el 44% de capacidad de almacenamiento de gas natural licuado de la Unión Europea. Se trata de una infraestructura que ponemos a disposición de Europa, de forma que España se convierta en la verdadera “puerta de entrada a Europa” de Gas Natural Licuado. Gas que obviamente no vendría de Rusia.

Pero lo que no podemos aceptar son imposiciones, sin debate y sin consulta y que tendrían un efecto lesivo sobre nuestro tejido industrial, sin un beneficio claro para nadie. La propuesta de Bruselas no tiene en cuenta la situación de partida de cada Estado Miembro. En nuestro caso, es el resultado de los esfuerzos históricos realizados para el despliegue de infraestructuras de Gas Natural Licuado y para la diversificación de fuentes que garantizará el suministro nacional en los escenarios más adversos, incluso, en situaciones como las actuales.

En resumen: El Gobierno de España trabaja para aumentar su contribución a la solidaridad europea, compartiendo nuestras infraestructuras de regasificación y enviando todo el gas y electricidad que podamos debido a la falta de interconexiones robustas con el resto de Europa. Pero defenderemos nuestros intereses frente a soluciones impuestas, que no son eficaces. Tengo el convencimiento que en los próximos días se alcanzará un acuerdo equilibrado, solidario y europeísta que garantice la seguridad de suministro de todos los Estados Miembros. En ello trabaja España.

Compañeros y compañeras,

Como antes decía: Proteger y Transformar. Para eso gobernamos los socialistas. Nunca como ahora la velocidad de la historia, la profundidad de los cambios que vivimos, exigen del compromiso socialista y de la respuesta socialdemócrata. Porque no hay avance sin justicia social. No hay progreso si es a costa de la mayoría. Debemos salir de estas crisis más fuertes de lo que entramos.

Mucha gente nos dice que este Gobierno de coalición progresista se ha enfrentado a pruebas muy duras: una pandemia, un volcán, fenómenos meteorológicos adversos propios de la emergencia climática que vive el planeta...y ahora una guerra en Europa.



Es cierto. Pero quisiera que cada cual se preguntara, en su fuero interno, qué hubiera sido de España si hubieran gobernado otros todas estas adversidades.

Cada cual puede preguntarse qué sucedería si estuvieran al frente del país quienes, en la crisis financiera, nunca apostaron por los ERTES y sí por el despido libre. Si estuvieran en el Gobierno quienes, en lugar de fortalecer el Estado del Bienestar, lo debilitaron privatizándolo. Si estuvieran en el Ejecutivo quienes fomentaron la desigualdad y cargaron todos los sacrificios sobre los más débiles y los más indefensos.

Si hubieran estado al frente del Gobierno quienes, en medio de las penurias de las mayorías, consintieron extremos insólitos de corrupción y de inmoralidad entre los gestores de carteras económicas y laborales. Quienes consintieron comportamientos ilícitos entre los máximos responsables políticos de la Seguridad del Estado. No son historias del pasado. Son enseñanzas del pasado reciente que ilustran las disyuntivas del presente.

Nosotros no haremos como hicieron los Gobiernos del PP en anteriores crisis: ser débil con los fuertes y fuerte con los débiles. No elegimos gobernar en situaciones críticas como las que generaron primero la pandemia y ahora la guerra. Pero en medio de las peores turbulencias, tenemos clara la ruta y las prioridades: gobernaremos para sacar al país adelante guiándonos por el interés general; gobernaremos para la mayoría social. Y cuando sea preciso elegir, estaremos del lado de quienes más necesitan el auxilio de los poderes públicos, aunque al hacerlo resultemos incómodos para los más poderosos. Este es el compromiso que asumí durante la pandemia y ahora ante el crecimiento desbocado de la inflación, fundamentalmente, por causa de la guerra en Ucrania. En el Debate del Estado de la Nación fui claro: el principal desafío de España hoy es la inflación. Y manifesté mi rotundo compromiso de ir a por todas para defender el interés de la mayoría social.

Aquel día anuncié nuestra hoja de ruta: proteger a la clase media trabajadora y continuar avanzando en la transformación de nuestra economía. Enfrente, la nada. Una oposición



catastrofista y sin proyecto de país, anclada en el negacionismo y en el bloqueo. Al servicio de intereses que nada tienen que ver con los de la mayoría. Nada podemos esperar de una derecha que cambia de cartel, pero que continúa siendo la misma oposición negacionista de siempre. Sin ningún ánimo de ayudar a España en la pandemia y ahora en la guerra y sus consecuencias sobre el coste de la vida.

El Gobierno asume su responsabilidad e iremos a por todas para proteger a nuestros ciudadanos, a nuestra industria y a nuestras empresas. Desde que empezaron a subir los precios, en septiembre del año pasado, hemos movilizado cerca de 30.000 millones de euros en ayudas. Un 2,3% de nuestro PIB.

Somos el tercer país de la Unión Europea que más recursos públicos ha dedicado a hacer frente a los efectos sociales de la inflación. Hemos dedicado casi el doble que Alemania. Hemos logrado avances históricos en Bruselas, como la reciente excepción ibérica para limitar el precio del gas. Algo que, estimamos, reducirá la factura de la luz que pagan aquellos hogares que están en el mercado regulado entre un 15% y un 20% a lo largo de este año.

Una medida que será una barrera protectora durante todo un año ante potenciales subidas adicionales del precio del gas. Y hemos conseguido que la Comisión Europea presente este otoño una profunda reforma del mercado eléctrico. Algo que España ha venido demandando desde hace más de un año y que va a beneficiar enormemente a nuestros ciudadanos y empresas y, por extensión, a las empresas y ciudadanos europeos.

Estamos liderando el cambio energético en Europa y lo estamos haciendo de la mano de otros gobiernos europeos de distinto signo. Y vamos a hacer más. Estamos haciendo más. El nuevo paquete de medidas, que se extiende hasta diciembre de este año, articula un conjunto de ayudas para proteger a la clase media trabajadora y a los colectivos más vulnerables.



Las medidas son conocidas y estimamos que permitirán contener en tres puntos y medio la inflación: prolongar la bonificación del carburante, extender la limitación de la subida del alquiler. Los descuentos en el IVA energético del 21% al 5% y en el resto de impuestos a la electricidad que suponen una rebaja total del 80% de los impuestos del recibo. La ayuda de 200 euros para personas vulnerables. Reforzar el IMV y elevar las pensiones no contributivas. Prorrogar las ayudas a los sectores económicos más afectados por la situación, como el transporte, el agrario, el pesquero o el de las industrias gasintensivas.

Y hemos ido más allá. Como he dicho, vamos a por todas. Fomentaremos el transporte público con medidas sin precedentes en nuestro país. Como la bonificación del 100% de todos los abonos de varios viajes para los trenes de servicio público de cercanías, rodalies y media distancia operados por Renfe. Y también la bonificación del 30% de los abonos de transporte urbano y metropolitano.

El Gobierno está asumiendo su responsabilidad. Gracias sobre todo al buen comportamiento de la economía, la mayor recaudación se está destinando a cubrir las necesidades sociales generadas por la guerra, y a financiar las ayudas a hogares y pymes. Sólo un dato: entre enero y mayo los ingresos tributarios del Estado han crecido en 15.500 millones de euros respecto al mismo periodo del año pasado. Es prácticamente lo mismo que el coste de los dos reales decretos de medidas para paliar los efectos de la guerra. ¿Por qué digo esto? Porque pedimos a las grandes empresas que hagan lo mismo. Pedimos a las grandes empresas que cualquier beneficio extraordinario derivado de esta situación revierta en los trabajadores y en los consumidores que están soportando el azote de esta crisis.

Pedimos a las grandes empresas que cualquier beneficio indirecto de esta situación no engorde las cuentas de beneficios ni derive en sobresueldos de los máximos directivos. Hemos anunciado la creación de dos nuevos impuestos: uno a las grandes energéticas y otro a las grandes entidades financieras. Impuestos que ya existen en países como Reino Unido, Italia, Bélgica, Francia, Suecia... Impuestos que han sido aconsejados por



distintos organismos internacionales tales como la Comisión Europea, la OCDE, el FMI que conminan a gravar los beneficios excesivos de estos sectores.

Hoy puedo anunciar que los dos socios de la Coalición de Gobierno, registraremos la próxima semana una Proposición de Ley para la aprobación de ambos impuestos: el impuesto a las grandes compañías energéticas y el impuesto a las grandes entidades financieras. Y también puedo anunciar que el texto prohibirá que las compañías puedan trasladar los costes a los ciudadanos. En total, recaudaremos unos 7.000 millones de euros en dos años con dichos impuestos.

Por supuesto que los bancos españoles, a los que tanto se ayudó en el pasado, pueden asumir su contribución al reparto de los costes de la crisis. El nuevo impuesto recaudará aproximadamente 1.500 millones de euros al año. Sin embargo, los bancos han repartido dividendos por más de 3.500 millones de euros en el primer trimestre del año y el año pasado, en su totalidad, más de 13.400 millones de euros.

Es momento de definirse. De decir si se está o no con la clase media y trabajadora. Y aunque estos impuestos existen en países avanzados con Gobiernos conservadores, la derecha española ya ha anunciado su oposición. Como siempre. No sorprende. Nosotros, en cambio, lo tenemos claro: Gobernar es elegir y elegimos que quienes más tienen ayuden más a la clase media y trabajadora. No permitiremos que el sufrimiento de muchos sean el beneficio de unos pocos.

Defenderemos siempre a la gente de a pie. Y pondremos la economía y el Estado al servicio de la mayoría social, como ya hicimos durante la pandemia: Con el IMV, los ERTes y los miles de millones de euros en ayudas para las pequeñas y medianas empresas. Y no es solo una cuestión de justicia social, que también, es que una política más equitativa es también una política más eficaz.

Hemos demostrado que la salida de la crisis con solidaridad y justicia social es más rápida, además de más justa. Sólo citaré tres datos contundentes: En 2012, la caída del



3% del PIB destruyó 519.000 puestos de trabajo, un 3% del total; en 2020 con una caída del PIB del 10,8%, el empleo sólo se redujo en un 1,6%. En la anterior crisis se tardó más de 10 años en recuperar los niveles de empleo previos y esta vez lo hemos conseguido en 15 meses. En dos años se han recuperado los niveles de desigualdad previos a la pandemia, gracias a las medidas de protección social.

En la crisis financiera se tardaron once años. La respuesta progresista a la crisis no es solo más equitativa sino más eficaz que el neoliberalismo por el que clama la derecha. A la vista de estos datos, la pregunta que surge es la siguiente: ¿Qué intereses defiende la derecha? Puede que defiendan los intereses de ese 5% de la población que recibirá una beca para ricos allí donde ellos gobiernan. Pero no defienden los intereses del 95% de los españoles que ganan menos de 100.000 euros. Para eso estamos nosotros: para defender a la mayoría.

Compañeros y compañeras,

Vamos a ir a por todas. Conocemos bien el camino a transitar. Es el mismo que hicimos durante la pandemia: Proteger a la mayoría de las adversidades, y seguir avanzando en la modernización del país. Naturalmente que hemos cometido errores. Hemos tenido que enfrentarnos a crisis, como la pandemia, para la que nadie tenía una hoja de ruta previa. Y hemos respondido sobre la marcha a amenazas y situaciones cuyo alcance nadie conocía.

Seguro que no siempre hemos acertado. Pero os propongo explicar a los españoles cómo hubieran sido las cosas, cómo serían las cosas, si la derecha estuviera al frente del Gobierno en una situación así. Porque sin un gobierno progresista, no hubiera habido una reforma laboral dialogada y acordada con los agentes sociales, gracias a la cual 1 de cada 2 contratos firmados desde abril es indefinido.

Sin un gobierno progresista, no hubiera habido líneas ICO, sino cierres de empresas. No hubiera habido ERTES, sino despidos. Y hoy sufriríamos récords de desempleo, en vez de unas cifras históricas de afiliados a la Seguridad Social. Porque sin los 3,5 millones



de empleos que protegimos con los ERTES, sería imposible que hoy España tuviera más de 20,4 millones de empleos o que hubiéramos creado un millón de empleos en el último año.

Sin un gobierno progresista, las pensiones estarían perdiendo poder adquisitivo como lo perdían cuando gobernaba la derecha. Trayendo angustia y dificultades a nuestros mayores. Sin un gobierno progresista, el Salario Mínimo Interprofesional jamás habría llegado a los 1.000 euros, condenando a la exclusión a cientos de miles de compatriotas. Sin un gobierno progresista, no hubiera habido un Escudo Social durante los peores momentos de la pandemia, sino el sálvese quien pueda que ya conocimos en la crisis financiera. La desigualdad se habría disparado a niveles intolerables. Y en vez de los más de 140.000 millones de euros de fondos europeos de recuperación, estaríamos hablando otra vez de recortes y austeridad.

Sin un gobierno progresista, España no habría seguido avanzando en derechos. Con la Ley de Eutanasia. Con la Ley de Protección a la Infancia y la Adolescencia. Con la mayor Oferta Pública de Empleo de la historia. Con la estabilización laboral de los profesionales sanitarios. Porque solo ganamos en protección y en dignidad cuando los socialistas tenemos la responsabilidad de gobernar. Sin un gobierno progresista, jamás se habría emprendido una revolución de la Formación Profesional como la que hemos hecho. España no contaría con la mayor partida de su historia en becas. No habría una Ley de Ciencia que trae dignidad a nuestros investigadores e impulsa la innovación gracias a un incremento del 90% en los PGE de 2022, respecto al prorrogado en 2020.

Esa es la realidad, compañeras y compañeros: La realidad de nuestros avances. De nuestras conquistas. Sin un gobierno progresista hubiera habido pandemia, hubiera habido catástrofes naturales, hubiera habido guerra en Ucrania, hubiera habido inflación. Lo que no hubiera habido es el mayor esfuerzo de vacunación de Europa; tampoco hubiera habido ERTES, ni IMV, ni hubiera habido protección a los más golpeados por la inflación. Y menos aún, hubiera habido un impuesto sobre los beneficios extraordinarios de las grandes eléctricas y los grandes grupos financieros. Eso seguro. Hablamos a veces de poderes ocultos. Pero a veces se esconden muy poco y disimulan muy mal. Hemos



trabajado por el interés general, que es al único interés al que servimos, hemos protegido a la mayoría social de españoles, hemos puesto por delante a quienes más lo necesitan.

La socialdemocracia es el motor que ha hecho siempre avanzar a España. En el siglo XX, el socialismo significó paz e internacionalismo, derechos laborales y cohesión social. En el siglo XXI, el socialismo suma a esos propósitos aún vigentes: el feminismo y el ecologismo, la cohesión territorial y el europeísmo.

Compañeros y compañeras,

En esa tarea, quisiera transmitir mi más profundo agradecimiento a todas las mujeres y hombres de la familia socialista que se han dejado la piel para que España recuperase cuanto antes la normalidad. Gracias a todos los y las militantes socialistas, que defienden cada día nuestros principios y nuestros valores. Gracias por “llevar nuestras ideas a todas partes”.

A los diputados y diputadas, senadores y senadoras, eurodiputados y eurodiputadas por sacar adelante nuestras medidas tejiendo alianzas con el resto de formaciones políticas. Gracias a los miles de concejales y concejalas, alcaldes y alcaldesas por aplicar nuestras políticas a pie de calle. Desde la ciudad más grande, hasta el municipio más pequeño de España. Y a los presidentes y miembros de las Diputaciones, Cabildos, Consejos y Consells insulares.

Gracias a los presidentes y presidentas autonómicos del Partido Socialista, por practicar recetas socialdemócratas en la Sanidad, en la Educación y en todas las políticas que son de su competencia. A todos los Secretarios Generales y Portavoces socialistas en las comunidades por trabajar con el mismo compromiso en el gobierno o en la oposición.

Hoy aprobamos el calendario para elegir a nuestros candidatos y candidatas para mayo de 2023. Se trata de las elecciones municipales y de varias elecciones autonómicas. Desde este momento, el Partido Socialista tiene una prioridad clara: ganar las elecciones municipales y ganar en las comunidades autónomas que celebrarán elecciones.



Tenemos ganas de ganar. Sabemos hacerlo. Somos el partido que lo ha hecho más veces. Lo hicimos en 2019 y volveremos a hacerlo en 2023. Trabajando juntos. Como un equipo. Quiero dar las gracias a los compañeros que han ejercido su tarea con compromiso y ejemplo socialista: Gracias a Adriana, a Felipe y a Héctor. Agradezco el trabajo hecho, pero sobre todo el trabajo que van a continuar desempeñando en otras responsabilidades.

Y gracias, también, a los compañeros y compañeras que van a ocupar las nuevas responsabilidades si este Comité Federal ratifica la propuesta de la Comisión Ejecutiva. Gracias a María Jesús y a Patxi, gracias a Pilar y a Miquel, gracias a Juan Francisco y a Iván. Ya sabéis lo que nos toca: ir a por todas. Por el bien de la mayoría social de España. Para seguir protegiendo a las clases medias trabajadoras y a los más desfavorecidos.

Para que España siga avanzando, por muchos palos que algunos pongan en las ruedas. Gracias, en definitiva, al Partido Socialista Obrero Español: si hay una organización política europea que representa el valor de la resistencia y el avance, ésa es la nuestra. Hace unos años, supimos mantener bien arriba la bandera de la socialdemocracia; hoy, las recetas socialdemócratas son las que marcan el paso de la recuperación europea. Ahora toca meter una marcha más. Queda un año y medio para las elecciones generales y muchos retos nuevos en el camino: los Presupuestos Generales del Estado para 2023, el final de la guerra en Ucrania y la solución al problema global y local de la inflación, las elecciones municipales, la Presidencia española de la Unión Europea...

Todos ellos los abordaremos igual que hemos abordado la pandemia, el volcán de la Palma o la crisis de Afganistán. De la misma forma que conseguimos los fondos europeos, aprobamos dos presupuestos generales seguidos después de siete años, logramos el mecanismo ibérico para el tope al gas o aprobamos 150 proyectos legislativos en el Parlamento: Con mucho esfuerzo y acuerdos, con empatía y sensibilidad social.

En el debate del estado de la nación, me escuchasteis decir que me comprometía con la mayoría social de este país en ir a por todas. No era un compromiso solo personal. No

INFORMACIÓN



lo decía solo por mí. Os conozco bien. Y conozco bien a todos los socialistas de Norte y Sur, de Este a Oeste, mujeres y hombres, jóvenes y veteranos. Así que hablaba por cada uno de vosotros y vosotras. Y en nombre de los socialistas me dirijo a los millones de progresistas de España y les propongo: ¡Vamos a por todas!